

PUBLICAR PARA ENSEÑAR A LEER Y ESCRIBIR. MAESTRAS ARGENTINAS AUTORAS DE LIBROS DE TEXTO DESTINADOS A ALFABETIZAR LAS INFANCIAS DEL PAÍS DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

PUBLICAR PARA ENSINAR LEITURA E ESCRITA. PROFESSORES ARGENTINOS AUTORES DE LIVROS DIDÁTICOS DESTINADOS A ALFABETIZAR A INFÂNCIA DO PAÍS NAS PRIMEIRAS DÉCADAS DO SÉCULO XX

Agustina Mosso

Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales
mossoagustina@gmail.com

RESUMEN

La historia de la alfabetización latinoamericana obtuvo, en las últimas décadas, un espacio relevante en los estudios académicos. El caso argentino se justifica en su importancia dada desde la historia de la educación y, agregamos aquí, los estudios de género que permiten abordar la especificidad de la producción del saber didáctico en manos de maestras. Adelante elegimos el caso de dos docentes que publicaron textos para la enseñanza de la lectura y la escritura en las primeras décadas del siglo XX. Lo hacemos con apoyos teóricos de la historia sociocultural que permiten sistematizar libros escolares dispersos en archivos y bibliotecas y estudiarlos como métodos alfabetizadores, donde colegas a cargo de la infancia escolarizada muestran los modos de habitar en el pasado la escuela primaria pública como así aquellos interrogantes actuales que podemos efectuar al respecto. Enfocar el caso argentino dentro de América Latina marca similitudes, otorga importancia al territorio y a sus complejidades.

Palabras clave: maestras argentinas; libros de texto; primeras décadas s. XX; alfabetización

RESUMO

A história da alfabetização latino-americana ganhou, nas últimas décadas, um espaço relevante nos estudos acadêmicos. O caso argentino justifica-se pela importância dada a partir da história da educação e, acrescentamos aqui, dos estudos de gênero que permitem abordar a especificidade da produção do conhecimento didático nas mãos dos professores. A seguir escolhemos o caso de dois professores que publicaram textos para o ensino da leitura e da escrita nas primeiras décadas do século XX. Fazemo-lo com suporte teórico da história sociocultural que nos permite sistematizar livros escolares espalhados em arquivos e bibliotecas e estudá-los como métodos de alfabetização, onde colegas responsáveis pela infância escolarizada mostram as formas de habitar a escola primária pública no passado, bem como essas questões atuais. O enfoque no caso argentino na América Latina marca semelhanças, dando importância ao território e às suas complexidades.

Palavras-chave: professores argentinos; livros didáticos; primeiras décadas do século XX; alfabetização.

Palabras introductorias

El presente artículo se acopla a los trabajos que responden a la propuesta del dossier de reunir estudios centrados en la historia de la alfabetización latinoamericana de principios de siglo XX. Para ello, aborda el caso de dos maestras que produjeron libros de texto escolar que permiten poner el foco en la relación entre conocimientos históricos de las prácticas docentes y publicaciones para el aula, esto es, libros que fomentaron la lectura inicial. Entendemos que dichos artefactos se volvieron mediadores en el ingreso del estudiantado a la cultura escrita. A través de ellos, se originó un ritual de iniciación al primer aprendizaje, capacitando a las generaciones para leer con autoridad, para lo cual la escuela jugó y, a menudo, juega el papel de presentar el mundo a los/as niños/as. Enseñar a leer y escribir a través de libros es un problema histórico y a través del conocimiento de procesos de aprendizaje entrelazados comprendemos la permanencia de esos textos durante décadas, su estudio y conservación, el éxito de sus reediciones, las propuestas metodológicamente efectivas que dictaron, etcétera.

En tal sentido, y en el marco de nuestra tesis doctoral (en Estudios de Género por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, cumplimentada en 2022 a raíz de una beca de posgrado otorgada por el Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales de Rosario-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- ISHIR/CONICET), sostenemos que, durante las primeras décadas del siglo XX argentino, un grupo de mujeres accedió a la formación y al trabajo como maestras de escuelas primarias. Estudiar magisterio y ocupar este puesto laboral implicó que sobre el colectivo femenino operara una identidad estereotipada que las significaba docentes. Serias pero afectuosas, rigurosas, ejemplares, abocadas a cuidar que niños y niñas adquieran los conocimientos necesarios para inscribirse en la cultura; ellas fueron formadas para reproducir una serie de saberes mediante técnicas didácticas aprendidas en las llamadas escuelas normales. Desde el Estado, encarnado en las normativas del sistema educativo, específicamente desde 1884 con la Ley de Educación Común número 1420, su saber hacer docente y su moral fue vigilada.

Asimismo, para su formación, ellas leían, asistían a bibliotecas y se suscribían a diversas revistas pedagógicas. Empero, ese saber-hacer del aula las ubicó en un recorrido docente que las volvió reproductoras de saberes dentro de los salones de clase a la vez que productoras de textos didácticos. Estas maestras de grado, una vez acuñada experiencia, escribieron libros escolares para orientar las clases. Así, se transformaron en productoras de saberes para el aula. Abordar el problema desde la historia de mujeres bajo un enfoque sociocultural permite desentrañar las relaciones de género. También, recuperar la importancia de las prácticas de escritura y las formas textuales de la transmisión en el marco de resistencias y negociaciones.

Como expresamos, dentro de la dinámica escolar, y sorteados los requerimientos del sistema educativo oficial, muchas maestras publicaron libros sobre la especificidad del saber prescriptivo del aula. Es decir, sus textos escolares no fueron literatura infantil o tratados pedagógicos, sino quedaron destinados al uso en la clase donde la diversidad de colegas docentes, niños y niñas eran sus receptores/as. De este modo, la posibilidad de asumir el lugar de la autoría nos permite pensar en la inclusión-excluyente que ubicó en la escritura para el aula el posicionamiento de autoras de libros escolares coyunturales a las políticas educativas de principios de siglo XX argentino. Ellas publicaron en tanto respetaron planes de estudio y métodos que otorgaban validez a sus textos, por lo que la autoría de estas maestras quedó supeditada a las autoridades escolares, en la época varones, que aprobaban sus escritos (desde las directivas que el Consejo Nacional de Educación, organismo del

Poder Ejecutivo, daba a escuelas de Capital y Territorios Nacionales). En adelante estudiaremos el caso concreto de una dupla de educadoras que llamaremos escritoras didácticas (Galván Lafarga y Martínez Moctezuma, 2017), porque emprendieron el trabajo de elaborar bibliografía prescriptiva a ser utilizada en las escuelas primarias, máxime para la enseñanza de la lectura y la escritura. Diremos que se transformaron en productoras de saberes del aula. Pese a los solapamientos de género que reposaron sobre el colectivo “maestras”, y dejaron en un segundo plano el tratamiento de esta labor de escritura, producción de conocimiento y agenciamiento autoral de estas mujeres. Por ello brevemente mencionaremos huellas de sus vidas para reconstruir sus biografías y decir quiénes fueron. Y, con datos sobre sus experiencias y pasos por las aulas del sistema educativo argentino en el marco del colectivo de docentes y no tanto como productoras de saberes, repasaremos el contenido de su producción editorial alfabetizadora.

Lo haremos a los fines de mostrar el ejercicio realizado por ellas para plasmar esos textos que fueron el motor de la enseñanza en las escuelas primarias; material bibliográfico que interpeló a colegas docentes e infantes al momento de trabajar con recursos de diferente naturaleza (arte, ciencia, moral, cívica, etcétera) para concretizar el saber instructivo del aula.

Desarrollo. Quiénes fueron las alfabetizadoras

Si llegamos a las autoras por encontrar en estantes de bibliotecas populares santafesinas sus libros para alfabetizar, decidimos biografiarlas en observación del trabajo que realiza Mónica Bolufer Peruga (2008) al reparar en el problema de la escritura de una traductora que deja marcas de su pensamiento en la obra encargada. Y advertimos cómo María del Mar del Pozo Andrés (2013) estudia la biografía de Justa Freire (1896-1965) atrapada en la historia escolar de España. Su investigación reconoce las formas de recuperar la agencia de las educadoras a partir del trabajo biográfico. Por ello entendemos que reconstruir vidas docentes involucra advertir, primero, el rescate de las existencias femeninas con proyecciones escriturales para completar el mapa de trayectorias a lo largo del tiempo. Delimitar quiénes fueron no es un ejercicio simple si pensamos en escasos trazos sobre sus vidas; la mayoría relacionados con sus fojas de servicio educativos. Alicia Fernández dirá que las singularidades identitarias de estas y otras “señoritas maestras” quedaron, atrapadas en el histórico ejercicio del oficio.

Entonces, si abordamos datos biográficos de las educadoras elegidas comenzamos por Delfina Mónica Piuma Schmid. Ella nació en Capital Federal el cuatro de mayo de 1890. Hija de Don Ángel Piuma y de Doña Clotilde Schmid, vivió con sus padres hasta la fecha de sus fallecimientos y, luego, en compañía de dos hermanas menores y una sobrina (maestras). Delfina trabajó en la docencia y en la dirección de escuelas infantiles como así también en la producción de libros de texto para el aula. De 1912 a 1944 ella brindó, ininterrumpidamente, servicios al sistema educativo argentino (frente al grado y en la dirección escolar). Delfina Piuma Schmid falleció el 23 de noviembre de 1985 en Capital Federal, Buenos Aires. Mismo lugar donde nació Evangelina Esther Malvigne el 27 de mayo de 1899. La maestra de grado y madre de dos hijos, se casó y escribió libros para el aula (por ejemplo, en 1928 y 1930). Conjuntamente, desempeñó cargos docentes en diversas localidades porteñas de 1918 a 1944.

Las vidas de estas maestras, desarrollada en más de ochenta años, concordaron con una plena disposición al magisterio bonaerense de las primeras décadas del siglo XX argentino. Dentro de las tareas propias del trabajo educativo, ellas ocuparon la veta relativa a la participación de las convo-

catorias oficiales a publicar libros de texto para el aula. Bajo autorización estatal, el contenido de sus publicaciones transmitió saberes necesarios para adquirir las habilidades en la lectura y escritura y colocó a estas mujeres en el arribo al mundo de las letras relativas a la producción de formas didácticas adaptadas a la gradualidad (dirimida por la edad de los y las estudiantes). En general, y en el caso argentino, los libros de texto escolares fueron dispositivos estructurantes de la dinámica acontecida al interior de los salones de clase de las escuelas primarias (Gvirtz, 1999); objetos (prescripciones textuales) para la enseñanza y el aprendizaje simultáneos y elementos centrales de la cultura escolar, conjuntamente efecto de expectativas profesionales, intervenciones sociales y regulaciones políticas. Analicémoslos.

Tratamiento escueto de los libros de las maestras para la enseñanza de la lecto-escritura

Ya manifestamos que damos en llamar a las maestras como escritoras didácticas (Galván Lafarga y Martínez Moctezuma, 2010) y nos detenemos en Delfina y Evangelina porque se abocaron a escribir saberes para la alfabetización inicial. Leer crítica e interpretativamente sus libros escolares, varios al borde de su disipación, permite puntualizar en las intenciones puestas en juego por las autoras, sus opiniones sobre los modos en que, según lo que sus experiencias dictaban, eran correctos al momento de enseñar a leer y a escribir. Tal y como indicamos, las convocatorias provenían del Monitor de la Educación Común, revista oficial que advertía lo pautado por el Consejo Nacional de Educación. Atentas a estas propuestas, las escritoras didácticas hacían efectiva la publicación de textos escolares y, en los mismos, explicaban que era con motivo de dejar plasmadas sus ideas, buenas prácticas y sugerencias.

La escuela primaria pública argentina, en las primeras décadas del siglo XX promovió procesos de alfabetización e introducción a unos saberes sobre las ciencias, una moral, cívica, conocimientos patrióticos, etcétera. Tras largos años de prácticas de enseñanza, por ejemplo, Evangelina publicó *Días de sol* (1928). A cargo de la editorial Federico Crespillo de Buenos Aires, este se especificó un texto de lectura para el primer grado superior que llenó de datos y logró verlo autorizado en la lista de los aprobados, publicados por el Monitor, para el curso.

Días de sol (1928) era una obra que enseñaba y ejercitaba la lectura y se basaba en la aplicación de métodos modernos. Interpretamos esto afín a la promoción del aprendizaje de la lectura rudimentaria según el método sintético-analítico llamado comúnmente de palabras generadoras o normales. El libro era dedicado a los hijos de la maestra autora, Edgard y Ariel, y por su intermedio, como ella transcribía, a los niños y las niñas de la humanidad. Esto nos da la pauta de que además de docente Malvigne era madre. De ahí que muchos de sus relatos reforzaban el estereotipo que vinculaba a las mujeres con la protección del hogar; maestras que reforzaban los valores familiares con el cuidado de sus estudiantes en las escuelas. Para ella las docentes contribuían a la “marcha del progreso” hacia una sociedad que apostaba por madres que educaran y esa formación repercutiese en la de sus hijos/as (Becerra, 2012).

En retorno al libro, fruto de más de diez años de ejercicio docente, podemos decir que en el mismo se hallaban proposiciones para estudiantes como así docentes. De ahí que la autora decía que llenaba una misión concreta; la de que sus alumnos/as aprendan a leer de corrido e interpreten lo que leen, que amen aquello que desean leer porque encuentren un placer allí. Evangelina hablaba a sus colegas y decía entregarles una herramienta de trabajo para el aula, una ayuda a la cotidianidad

de la práctica educativa y un refuerzo cuando debía fijarse en la infancia, docentes de por medio, la providencia de toda enseñanza. En cuanto a lo específico de alfabetizar, la maestra persuadía acerca de gustos y buscaba lecciones que creía predilectas del estudiantado para provocar la lectura. Lo hacía porque consideraba que la imaginación de los/as más pequeños/as tenía que asentarse en los temas a trabajar en el año escolar.

En su libro la educacionista concebía que, como la niñez es atraída con historias de desenlace rápido, y se siente atrapada con la lectura en voz alta, repasar esos relatos forjaba más amena y clara la lectura. *Días de sol*, lejos de convertirse en un libro “tormento de las mentes infantiles”, consagraba a Malvigne de Mercado Vera autora, como ella se definía allí, de textos que despertaran en clase la curiosidad por aprender. En proyectos de la modernidad europea y latinoamericana, la educación infantil fue una de las estrategias nodales para la concreción de un orden social y cultural nuevo que eliminara el atraso y la barbarie del mundo medieval y colonial. Esto representó un imaginario del cambio que favoreció la significación de la puericia a partir de su concepción como germen de la sociedad política y civil del futuro, y de su escolarización como garantía de un horizonte de progreso (Carli, 1999).

Malvigne de M. Vera, con su primer libro, precisó por escrito su práctica efectuada en el trabajo docente diario. En concreto, *Días de sol* compendia más de cincuenta lecturas acompañadas de ilustraciones en un total de ochenta páginas. Tenía un prólogo e índices a modo de guía divididas en términos y complementos de acuerdo con las disciplinas escolares Historia, Geografía, Instrucción moral y cívica y Geometría. En cuanto a compostura, ostentó impresiones cuidadas, con representaciones plásticas en las ilustraciones. *Días de sol* (1928) fue encuadernado (mediante una tapa dura) y encolado. Forrado con revestimiento de cartón, adherido al lomo, presentó un cuerpo de hojas que permanecía pegado (sin costuras, conocido a la americana). Este texto de lectura para el primer grado superior de la enseñanza primaria, quedó destinado a alumnos/as y fue de ayuda para maestros/as. Resultado de la observación directa sobre los/as educandos/as, la publicación pretendía que aprendieran a leer de corrido¹. Para que esto sobreviniera, la autora respetaba las lecciones del programa de orto-caligrafía oficial y desde allí creaba recitaciones cortas asistidas por deletreos/silabeos en pos de la enseñanza de la lecto-escritura. Se hacía hincapié en los ejercicios que incitaban a separar en sílabas; una de las mayores dificultades con las que tropezaba el estudiantado. Y ofrecía un vasto caudal de palabras seleccionadas junto a sus significados, que se revelaban con el fin de asimilar aplicaciones de las reglas lingüísticas y ortográficas, según ejercicios graduados.

Similar al texto de Evangelina, que marcaba la producción de saberes didácticos por parte de la maestra y consideraba la lectura tan afín con la escritura si se refería a puntuación, corrección de vicios de dicción e interpretación de signos para la expresión correcta, Delfina publicaba cuatro años antes un texto para que niños y niñas aprendieran a leer practicando la lectura. Estos materiales, pensaban el primer grado el espacio escolar donde la infancia debía adentrarse en la enseñanza de la lectura y escritura elementales como principios contenidos en la síntesis de quienes fundaron el arte científico de enseñar, en palabras de Piuma Schmit. Ella en 1924 publicaría un método ecléctico de lectura y escritura simultáneas para el primer grado inicial, titulado *Mi librito*, y uno de lectura para primer grado superior: *Vida infantil*. El primero de ambos fue editado por Ángel Estrada y Cía, impresores de Buenos Aires.

1 Libro consultado en la Biblioteca Provincial Pedagógica Eudoro Díaz. Rosario, Santa Fe, Argentina. Archivo infantil. Inv.: 28027. 1930. (VI 3-232. IA 372.4-M19, Ejemplar 2. Núm. Reg. 5.13. Entrada: 29-8-69).

Piuma Schmid fue hartamente mencionada en ediciones del Monitor de la Educación, en nóminas de los textos aprobados por el Honorable Consejo N. de Educación. Estas llegaban a escuelas primarias que debían solicitar para los próximos cursos escolares el envío de libros por encontrarse las familias imposibilitadas a adquirirlos. La mención de los libros de Piuma Schmid se acompañaba de notas que exponían el nombramiento posterior a la adaptación de los textos a escalas de precios de la Inspección General de Educación. Después de catorce años en la experiencia en el magisterio, Delfina enseñaría, dirigiría escuelas y escribiría libros destinados a sus colegas docentes y estudiantes. En retorno a su método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, elaboró allí una novedosa técnica para la enseñanza de la lectura y la escritura, que innovaba con un procedimiento respetuoso de los aprobados por el Consejo y mejoraba sus técnicas, al formular una proposición basada en ocho años de práctica docente en la Escuela número 10 del Consejo Escolar 18°, de Buenos Aires. Esta experiencia, que dirigía la Sra. Carmen B. C. de Rodríguez y calificaba “excelente”, le permitía a la educadora obtener el mayor resultado posible, es decir, 100 por 100, de alumnos/as aprobados/as².

Entonces, *Mi librito* se presentaba con los propósitos de dar conocer el fruto del trabajo en la escuela primaria en la que Delfina se desempeñaba: de aplicación de elementos contenidos en sus prácticas educativas junto a innovaciones que la propia enseñanza probaba. Con un libro moderno y a la vez sencillo, en letra vertical para preparar el aprendizaje, que constaba de lecturas graduadas, sugestivas e ilustradas que despertaban el interés en niños/as, la escritora didáctica procuraba llegar a, lo que ella definía, la inteligencia de los/as escolares desde su empeño por orientar las oraciones. Piuma Schmit se mostraba preocupada por el desarrollo del intelecto y el razonamiento. Precisamente, la selección de textos de *Mi librito* renovaba las propuestas tradicionales de manuales en uso, aprobados por el Consejo. Según la autora, su libro actualizaba los modos de leer y escribir y formulaba una nueva enseñanza sincrónica de las cursivas, imprentas mayúsculas y minúsculas. Para iniciar los saberes de la lectoescritura era necesario provocar alegría al enseñar, según Delfina. Evangelina también planteaba este supuesto, y para ello las imágenes cumplían un rol principal.

Las maestras consideraban ideas de Herbart (1776-1841), filósofo y pedagogo alemán que continuaría el legado del educador suizo Pestalozzi (1746- 1827). Por su parte, esas figuras ilustrativas de *Mi librito*, conformaban un texto influenciado por la pedagogía intuitiva de las ideas de Comenio y Pestalozzi, según las cuales la fuente del aprendizaje radicaba en los sentidos y la enseñanza debía ir de lo concreto a lo abstracto (Cucuzza y Spregelburd, 2012). Firmado en enero de 1924, el texto se convertiría en antesala de *Vida Infantil*, rubricado en febrero del mismo año, libro destinado al primer grado superior que se inscribía en el listado de los textos aprobados por el Honorable Consejo y consagraba a la directora infantil en la escritura escolar. Evidenciamos esto en la recomendación de un libro en el otro y a la inversa. Ese gesto editorial, a modo de agencias dinamizadoras del mercado pedagógico, de promover los libros de una maestra, ponía en el debate educativo del momento saberes producidos por esta autora y fortalecía el trabajo de familias impresoras que crecían como empresas editoras.

Quizás el aspecto transformador de *Mi Librito* descansaba en el uso de una palabra inaugural-generadora que no nombraba un objeto, sino remitía a un concepto abstracto. Este apuntaba a la comprensión de la infancia escolar desde un nombre familiar como “mamá”. De esta forma, se aportaban

2 Consultamos la cuarta edición de *Mi librito* (aprobada por el Consejo Nacional de Educación y divulgada por A. Estrada Editores, de calle Bolívar 466, Buenos Aires, con precio estipulado para la compra) en la Biblioteca del Docente de Buenos Aires (sito en calle Entre Ríos 1349, de Capital Federal, Buenos Aires, Argentina).

elementos clave para la consecuente formación de oraciones: destreza esta última que cumpliría el ideal de promover intereses infantiles hacia la lectura y escritura. Como dijimos, *Mi librito* formulaba una propuesta, según Delfina, que germinaba en una pericia de enseñanza simultánea y no gradual; a modo de tentativa que revalidaba una “práctica docente célebre” en la instrucción de la lectoescritura a dos grupos de analfabetos, así definidos por la educadora, en 1918. La publicación poseía párrafos sueltos que, poco a poco, formaban oraciones en imprenta minúscula y cursiva. A su vez, las mismas insinuaban, entre diálogos y fragmentos, representaciones de la flora y la fauna autóctonas; acerca de próceres (Sarmiento) y de fechas patrias (como el 25 de mayo) que iniciaban con saberes del entorno cercano de niños y niñas, de la familia, junto al tiempo y el ahorro postal, hasta llegar a conocer medios de transporte y trasladarse a relatos que invocaban las provincias argentinas encargadas de cosechar la caña de azúcar (tal el caso de Tucumán, Salta, Jujuy y Corrientes). Así, la maestra planteaba que para la elaboración de libros escolares para alfabetizar se debían considerar ciertos discursos y tomar decisiones didácticas; en discrepancia con los relativos a los grados superiores, donde las propuestas referían a una compleja selección de textos.

En *Mi librito*, Delfina seleccionaba los mejores elementos aplicados para alfabetizar. El texto pretendía, como el de Malvigne, promover el interés del/la niño/a hacia lo que lee y escribe. Abierto a las observaciones que podía recibir la autora por parte de sus colegas, se volvía para esos/as compañeros/as enseñantes instrumento útil para el trabajo escolar. En su prólogo explicaba cómo hacer uso del mismo y la estructura, características y ordenamientos o secuencias en relación a la correcta utilización de las publicaciones por ella erigidas.

Finalmente, tanto Delfina como Evangelina marcaban planes de lectura sencillos, que podían adecuarse a las especificidades docentes, lograban combinar modos de enseñar a leer y rasguear los primeros trazos. Eran textos de compostura rústica: lo que permitía el uso descuidado que podía llegar a realizar la primera infancia (niños/as de entre 5 a 7 años de edad). Ambos libros para el aula se caracterizaban por remitir a las inteligencias infantiles y a sus docentes, de quienes se esperaba desarrollaran el cometido de enseñar a leer y a escribir al estudiantado, de forma hacendosa e incluso divertida. Como explicamos, la producción de los saberes de las maestras autoras permanecía a la espera de observaciones de su público lector adulto, del que querían saber cómo tomaban las invitaciones, por ejemplo, de afectar títulos de libros con temas en dichas publicaciones o lecturas parecidas que desencadenaban otras, imágenes en tapas y al interior de los textos, personajes diversos que representaban la mirada del mundo en manos de infantes (cuyas experiencias transcritas por estos/as niños/as advertían en sus modos de ser y actuar ejemplos a seguir, habilidades y expectativas: modelo estudiantil que simbolizó formas de vestir, comportarse y compartir costumbres). Las maestras pensaron estos libros para alfabetizar porque revisaron en su escritura y publicación cómo estas producciones serían útiles a los salones de clase de escuelas públicas argentinas.

Finalmente, Delfina y Evangelina elaboraron textos prescriptivos porque con ellos pretendieron provocar en lectores (infantiles) prácticas, conductas y hábitos (Chartier, 1999) que delimitaban una cultura adecuada, que las maestras profesaban en su labor diaria. Desde allí estas mujeres proyectaron saberes, formas de ser y estar en el ámbito público de la escuela y privado de sus hogares, esto es, proyecciones femeninas que aquí pretendimos visibilizar y que el caso argentino las muestra volviéndose mayoría en las escuelas primarias en tanto docentes, directoras de escuela y, con el paso de las décadas, inspectoras, supervisoras, pero en muchos casos autoras de libros de texto para el aula destinados a la alfabetización inicial.

Consideraciones finales

En el orden de las prácticas de aula, vimos cómo en el ejercicio en el grado dos educadoras cometieron la tarea que les era consignada de educar a la infancia (Murillo, 1996). Esto es, ejercer prácticas y saberes magisteriales (en un argumento basado en la función de entrega y protección); enseñar, repensar los modos de cuidado, de consumo y agenciamiento (Caldo, 2022). Hasta aquí, colocamos el foco en quienes asumieron el compromiso de escribir libros de texto relativos a los saberes de aula. Brevemente, hicimos mención a dos publicaciones de un par de escritoras didácticas, que propusieron la entrada a la lectoescritura con métodos, formas y lenguajes novedosos en respeto de los lineamientos de políticas educativas oficiales.

Delfina Piuma Schmit y Evangelina Malvigne promovieron saberes circunspectos a enseñar a leer y escribir ensayados por ellas mismas. Así, desplegaron mejoras a las técnicas aprobadas por el Consejo Nacional de Educación. Ellas escribieron para que sus colegas se vean acompañados por textos guías, porque el aprendizaje de la lectura debía darse de manera sencilla, cimentada en la observación desde el método intuitivo, activo y constructivo del aforismo de dar la idea, la palabra que la representaba y cultivar el lenguaje. Desde el trabajo con los sentidos estimulados por el interés, exteriorizaron vocablos que representaban acción y generaban otras palabras con nuevos elementos. Asimismo, Piuma y Malvigne produjeron saberes correlativos. La primera, con su método ecléctico para alfabetizar, innovó al empezar por una palabra generadora y no el nombre de un objeto. Ante la falta de tiempo escolar, problema de la cotidianidad docente sobrellevado por estas mujeres, propusieron recetas relativas a los modos adecuados de tratar los temas del grado con sus libros como soportes materiales. En forma de lecturas, la ejercitación dentro de sus textos despertaba mayor interés en sus estudiantes y era flexible para el uso docente. Promotor de análisis e instrucciones en pos del aprendizaje, el libro de Evangelina fue un conjunto de indicaciones y sugerencias.

Las propuestas coincidían en no pretender que, con las particularidades de los textos destinados al 1º, la ejecución de actividades suceda a la perfección, sino que lo esencial fuera que el estudiante se habitúe a tener conciencia de sus aprendizajes. El juego motivaba las actividades, que se pretendía realizar con responsabilidad, iniciativa y razonamiento.

Por ejemplo, Malvigne optó por el método intuitivo, activo y constructivo. Ella afirmaba que, al desarrollar la idea, dar la palabra que la figuraba y cultivar el lenguaje, procuraba obtener el trabajo de los sentidos estimulados por la atención. Coincidió con Delfina en que, al esgrimir una palabra que promovía otras, la infancia ordenaba actividades de observación y asociación y estructuraba el proceso instructivo. Podríamos imaginar que tanto el método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, para primer grado inicial, como el libro de lectura para primero de Evangelina sugerían presunciones acerca de la globalización didáctica de la educación activa. Empero, los textos también empuñaron ideales positivos que mostraban la adquisición de nociones del estudiantado en sus contextos (escuela, familia, hogar, naturaleza y vida social), las estaciones del año y los elementos del medio. Las estrategias didácticas de estos libros aseguraban la enseñanza y se actualizaban en la periodicidad escolar.

Las maestras escritoras didácticas idearon propuestas alfabetizadoras comprobadas y plasmadas en textos de aula. Con lecturas progresivas y escalonadas, pensadas para obtener continuación en años subsiguientes del calendario escolar, enclaves de signos de puntuación y reglas gramaticales que trataban nociones de lectoescritura, siempre resaltaron cuestiones de higiene, moral y cívica. Atados a los puntos de los programas de los grados de la escuela elemental, incorporaron autores/

as con poemas y fábulas de autoría propia y ajena. Las citas fueron la correa de transmisión de sentimientos destinados a la construcción de una memoria pública en la que se verían reflejados/as los/as habitantes (Lewkowicz y Rodríguez, 2016).

En suma, hasta aquí de forma escueta hablamos de dos maestras que pertenecieron a un conjunto de mujeres de la educación primaria argentina de principios de siglo XX, que asumieron la producción de textos didácticos: impulso de la enseñanza de la lectoescritura y la educación artística, las ciencias sociales y naturales, las disciplinas patrióticas, etcétera. Ligamos los contenidos de sus publicaciones a los múltiples sentidos que las autoras dieron a leer. Ellas fueron las responsables de producir el saber anclado a las prácticas educativas, que respondió a la disposición cedida socialmente a las mujeres: instruir, moralizar y, a las más experimentadas, publicar al respecto. Empero, la aparente sencillez de la producción escrita del saber escolar estuvo cargada de métodos a aplicar para el complejo trabajo de alfabetizar y transmitir esas técnicas a sus colegas (que recurrían a otros/as pensadores, pedagogos y docentes amigas) para que lo dedicasen al estudiantado de forma triunfante.

Referencias

BECERRA, M. ¿Qué quieren las mujeres? Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX. *Estudos Feministas*, 3(20), 2012, 869-880.

BOLUFER PERUGA, M. *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia: Universitat de València, 2008, 330.

CALDO, P; MOSSO, A; PELLEGRINI MALPIEDI, M; PULIDO, A; SGUIGNA, L. *Rosarinas de compra (en las páginas de Monos y Monadas, década de 1930)*. Rosario: Del Castillo Editorial, 2022, 100.

CARLI, S. *La Infancia como construcción social De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Lugar: Buenos Aires, 1999.

CUCUZZA, H; SPREGELBURD, R. *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2012, 680.

CHARTIER, R. *Cultura escrita, literatura e historia. Cocciones transgredidas y libertades restringidas*. Espacios para la Lectura. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, 272.

POZO ANDRÉS, M. M. del. *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España*. Barcelona: Octaedro, 2013, 346.

GVIRTZ, S. *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Eudeba, 1999, 160.

GALVÁN LAFARGA, L; MARTÍNEZ MOCTEZUMA, L. Dos maestras: María M. Rosales y Ana María Valverde, autoras de la colección de lectura Rafaelita. En Galeana, P. (Dir.) *Maestras urbanas y rurales, siglos XIX y XX. Colección Maestras de México. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México*, 2017, 67-102. V.III

GALVÁN LAFARGA, L; MARTÍNEZ MOCTEZUMA, L. *Las disciplinas escolares y sus libros*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ México: Juan Pablos Editor, 2010, 423.

FERNÁNDEZ, A. *La sexualidad atrapada de la señorita maestra*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1992, 223.

LEWKOWICZ, M; RODRÍGUEZ, M. Historiografía académica e historia escolar. Los libros de texto de historia entre dos centenarios. *Hist. Historiogr. Ouro Preto*, (20), 48-68, 2016.

MOSSO, A. *Maestras productoras de saberes. Prácticas de escritura, trabajo editorial y disputas intelectuales. Argentina, primeras décadas del siglo XX*. Tesis de Doctorado en Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2022, 443.

MURILLO, S. El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio. Madrid: Siglo XXI Editores, 1996, 161.

PELLEGRINI MALPIEDI, M; MOSSO, A. Entre hermanas-entre mujeres: la vida cotidiana de Olga y Leticia Cossettini, Argentina, 1950 y 1980. *Arenal. Revista de historia de las mujeres. [S. l.]*, v. 24, n. 2, p. 455–476, 2017. DOI: 10.30827/arenal.v24i2.4707. Disponible em: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/4707>. Acesso em: 12 ago. 2024.

Fuentes documentales

Ley N° 1420 de Educación Común (fecha de promulgación: 8 de julio de 1884).

Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/5421.pd>

El Monitor de la Educación Común. Publicación del Consejo Nacional de Educación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1881-1939). Consultado en: Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

MALVIGNE DE MERCADO VERA, E. *Mi librito. Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cía. Editores, 1924.

PIUMA SCHMIT, D. E. *Días de sol*. Buenos Aires: Federico Crespillo Editor, 1930.

Recebido em: 06/02/2026

Aceito em: 15/06/2026

